

Al finalizar, el bote brillaba con una mezcla de colores vibrantes. —Cuando alguien se sienta triste, frustrado o cansado —concluyó Prisma—, podrá sacar un papel y recordar que la alegría siempre vuelve. Sol sintió un calorito reconfortante en su interior, una seguridad nueva. La clase de sexto no había hecho más que empezar, pero ya sabían que en Villaprisma, las emociones no se esconden, se comparten para que el brillo de todos sea mucho más fuerte.

### Herramienta:

#### La hucha de momentos felices

Escribe en un papel algo bueno que te haya pasado hoy y guárdalo en un bote decorado. Cuando te sientas triste o enfadado, saca uno de tus papeles y léelo para recordar que los buenos momentos siempre regresan.

### ¿Lo has entendido?

1. ¿Por qué llegó tarde Sol al primer día de clase?
2. ¿Qué forma geométrica y color tiene la profesora Prisma?
3. ¿Cómo describen el efecto de la alegría de Sol en el cuerpo de sus compañeros?
4. ¿Cómo crees que se siente Frusti cuando algo no sale exactamente como él desea?
5. ¿Por qué crees que Prisma dice que el grupo forma un arcoíris completo?



¡Crea el tuyo en [olesur.com](https://olesur.com)!

© olesur.com · olesur.org

La profesora Prisma repartió trozos de papel de colores. Sol tomó uno amarillo y escribió con cuidado: «Hoy me he sentido radiante al ayudar al señor Cubo y ver que mis amigos me esperaban con ilusión». Luego, dobló el papel y lo introdujo en el bote. Uno a uno, los demás alumnos hicieron lo mismo. Chispa, la estrella naranja, lo hizo tan rápido que casi se le olvidó escribir, mientras que Vergo, el pentágono rosa, lo hizo tímidamente, ocultando su papel con la mano.

cortar



Sin embargo, Sol confesó algo: —A veces me da miedo que esta sensación de felicidad se me escape cuando las cosas se pongan difíciles. Prisma asintió y sacó de un armario un bote de cristal transparente que brillaba con luz propia. —Para eso tenemos la 'Hucha de momentos felices' —explicó la profesora—. No podemos guardar la alegría en una caja fuerte, pero sí podemos registrar los instantes que nos hacen vibrar para recurrir a ellos cuando el cielo se nubla.

El sol de septiembre iluminaba las calles de Villaprisma, una ciudad donde las casas eran pirámides y los parques tenían forma de óvalo. En el Colegio Arcoíris, las puertas se abrieron para recibir a los alumnos de sexto curso. La profesora Prisma, un elegante prisma de cristal que reflejaba destellos multicolores, esperaba en el aula. —¡Bienvenidos! —exclamó con voz cristalina—. Este año aprenderemos que cada una de sus formas y colores es esencial para completar el arcoíris de nuestra clase.

La energía de Sol era tan potente que, al pasar junto a sus compañeros, estos sintieron un cosquilleo cálido en el pecho, como si un rayo de luz les acariciara el corazón. Incluso Frusti, el trapacio gris que estaba enfadado porque su lápiz no tenía la punta perfecta, no pudo evitar sonreír. La alegría de Sol no era solo ruido; era una generosidad que llenaba el aire. —Tu ayuda es un motivo excelente para celebrar —dijo Prisma, mientras su cuerpo de cristal proyectaba un pequeño arcoíris en el techo.

En las mesas ya estaban sentados Calmo, el cilindro verde que respiraba pausadamente, y Miedi, el triángulo morado que revisaba que su mochila estuviera bien cerrada. De repente, la puerta se abrió de par en par. Sol, una esfera amarilla brillante, entró rodando a toda velocidad. Su cara redonda lucía una sonrisa inmensa, pero llegaba jadeando y con la superficie un poco empolvada. —¡Perdón, profesora! —dijo Sol con un tono cantarín—. Me entretuve ayudando al señor Cubo a recoger sus naranjas.

## Bienvenidos a Villaprisma

Los alumnos de sexto comienzan las clases en el Colegio Arcoíris, donde Sol llega tarde por ayudar a un vecino y contagia su alegría a todos. La profesora Prisma enseña a la clase a crear una hucha de momentos felices para conservar los recuerdos positivos y usarlos en los días difíciles.



Nombre: \_\_\_\_\_

Colores: Sol (amarillo)